

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

Vamos marchando.

El Sr. Maura se propone desterrar la sinceridad electoral, que tantos disgustos le proporcionó en otro tiempo. Ha concedido la jefatura del partido liberal al Sr. Moret, y diezmará seguramente los partidarios de Montero Ríos, de Canalejas y de Romanones.

Este último ha pedido por favor que le dejen sacar cuatro Diputados. Canalejas no ha podido reunir otros tantos en su casa a pesar de los repetidos llamamientos. López Domínguez hace esfuerzos titánicos para atraer a los villaverdistas, y todos estos jefes de grupo, al convencerse de que cuando no están en el poder se quedan sin partidarios, se desaniman en tales términos, que su desesperación raya en el delirio.

Los republicanos están divididos; ya las clases obreras se libran de su odiosa tutela, y los diez centimitos con que contribulan al sostenimiento de la *causa*, al desaparecer de los presupuestos para elecciones, han merchado tan notablemente la fuerza del partido republicano, que sin el apoyo y beneplácito del Gobierno, no podrían presentar al Congreso más de dos Diputados.

Los socialistas llevarán otros dos, una por cada tendencia; es decir, que los *ministros* Iglesias y Lerroux, á quienes Gobernación subvenciona para que se aquieten socialistas y terroristas, tendrán su *alter ego* en la Cámara Popular.

Los católicos se van uniendo. Cuentan en general con el apoyo de las gentes sensatas, que ven de día en día aumentar el malestar de la nación, sin que el turno de los dos partidos liberales sea eficaz, no ya para hacernos dar un paso por el camino del progreso, sino para impedir el abismo á que en el terreno moral y económico nos conducía la doctrina liberal.

Llevámos mucho tiempo practicando los principios liberales y estamos cada vez peor, veamos, se dicen, si los católicos nos salván; y unos ayudan á la causa católica, y otros se cruzan de brazos, esperando el resultado para juzgar mejor.

Es consolador ver en Sevilla y Bilbao trabajar á los católicos por presentar en las Cortes Diputados que, llevando nuevas orientaciones, nos conduzcan por el camino del progreso, del que nunca debimos apartarnos. Poco es eso para lo que hay que hacer; pero ayudando todos en la medida de nuestras fuerzas, llegaremos á purificar la política española, librándola de los *visillos* que aniquilan las fuerzas vivas de este país, tan hermoso como desgraciado.

A. L. A.

PENSAMIENTOS DE SELGAS

—Todos los adelantos de la medicina, todos los recursos de la botica juntos, no bastan á contener los estragos de la epidemia universal que se llama desorden de la vida.

—Quién se atreve á contener el afán inmoderado de placeres, de lujo y de goce materiales, que llevan á la multitud de los garitos á las cárceles, de los lupanares á los hospitales, de los palacios á los cementerios, de la opulencia á la miseria á la deshonra, de la deshonra á la infamia?

—Quién, en fin, detiene el impulso disolvente de tanto sabio como nos corrompe, de tanto ambicioso como nos soborna, de tanto libro como nos infama?

¿Quién se atreve á echar una gota de agua en el incendio de este sensualismo que nos consume?

¿Qué más calentura que esa fiebre continua de gozar que nos devora?

¿Tisis!..... ¿Qué más tisis que la corrupción del entendimiento, la degradación de los caracteres y la disolución de las costumbres?

—Entre ser padre de la patria y padre de familia, es cosa averiguada y universalmente reconocida, que ser padre de la patria es mucho más cómodo que ser padre de familia.

En el orden natural, el hijo procede del padre, y así habrá de suceder mientras no se reforme ese antiguo sistema de sucesión; mas en el orden político, el padre procede de los hijos.

—La diferencia entre el padre de familia y el padre de la patria, se echa de ver inmediatamente.

Consiste la diferencia en que ser padre de la patria vale tanto como cuesta ser padre de familia.

PRIMAVERA

Huyen las sombras de la noche fría
y aplaca el duro invierno sus rigores,
la tierra se reviste de alegría
y el cielo de fulgores,
nuncios de la venida
del sol que alumbrá á la estación florida.

El sol de primavera, alegre Flora,
ábrele de su reino los cancelos,
porque en sus rayos pródigo atesora
la flor de los verjeles,
y al beso de su Jumbre
florece el hondo valle y alta cumbre.

Serapio Liso Estrada.

Carraque 2-3 907.

¡Dios lo quiere!

En aquellos tiempos de la gloriosa *septembrina* (buena gloria te dé Dios!) existía un político, al que apellidaron la SOMBRA DEL MANZANILLO, porque tenía la propiedad de envenenar las cuestiones todas en que ponía mano y los Gobiernos de que formaba parte. Sin duda heredó sus papeles Canalejas, y una vez conocido, van evitando su sombra los mismos liberales, aunque perseveran en envolverse en el manto anticlerical, para poder medrar también á la sombra de las logias masónicas.

No han hecho éstas un papel demasiado airoso en la misma Francia, aunque un periódico local califique su actitud ante la Santa Sede *por todo extremo gallarda*. La persecución de Comunidades indefensas y el apoyo en las bayonetas, como en otro tiempo en los trabucos Diego Corriente y José María, para apropiarse lo que legítimamente ha adquirido el prójimo, podría tener otra calificación. Por razones de *interés nacional*, que son las que deben preocupar á un Gobierno, no debió Clemenceau *llevar adelante su plan de política*, porque ésta debe subordinarse á dar leyes y reglamentos para procurar y mantener la paz, tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y buenas costumbres. Por eso no hay *principios* que en buena ley puedan desquiciar esta política, y por ello, ateniéndose á *temperamentos de paz*, es únicamente *como puede prestarse á un país eminentes servicios*. Y no cabe hablar para engañar incautos, de la *preponderancia del poder civil*. El equilibrio de fuerzas es lo que constituye la armonía y la paz como la salud en todo cuerpo. La historia de España, y la de esa misma Francia, dirán siempre que lo que llaman clericalismo les ha producido generalmente sus mejores días de gloria, y sus más altos triunfos de poder civil.

Así lo van comprendiendo los mismos liberales españoles al ponerse fuera del alcance de la *sombra del manzanillo*. Al procurar hoy la reconstrucción de tal partido, dejan entre sombras la mal llamada cuestión religiosa,

como arrojando lastre para poder mejor navegar en la atmósfera política. Sin embargo, un siglo de escarmentados en las promesas y rumbo de nuestros hombres de Estado, es lección elocuente que los católicos no debemos desaprovechar. Si no hemos renegado de nuestra fe, ésta debe estar para nosotros sobre todo otro sentimiento, ya colectivamente como individuos sociales, ya como particulares. El bien de la Patria debe movernos, y en ésta no hay gloria, no hay grandeza que no vaya unida á nuestra adorable religión. La paz del hogar, las buenas costumbres, la pureza de vida, la equidad en los contratos, la seguridad en los juramentos y promesas, la indisolubilidad en los matrimonios, el respeto mutuo en todas las clases sociales, la templanza en la Autoridad y la obediencia con dignidad en los súbditos, la justicia informando las leyes y la conciencia rigiendo nuestros destinos; en una palabra, la dignidad humana ha nacido del cristianismo, é inferiríamos una herida cruel á la Patria y aun á nosotros mismos si no estuviéramos dispuestos á defender tan altos intereses.

Eso que enfáticamente llaman nuestros políticos soberanía popular; ese sufragio universal, que los hombres de Estado aprendieron en las Constituciones de las Ordenes religiosas, aun cuando bien maleado en los tiempos actuales, se presenta una vez más para nosotros, y, á pesar nuestro, se va imponiendo la organización de los católicos. Que bajo el báculo y la dirección de los Obispos, poco tenido en cuenta por algunos, la hidra ha sido una vez vencida, nos lo demuestra el acuerdo de Comités liberales de Madrid comprometiendo á no dar su voto á candidatos que no estén dispuestos á no pedir ni votar el proyecto de ley de Asociaciones. Pero la antigüedad supuso siete cabezas á la hidra, y éstas renacientes cuando se cortaban, por eso hemos de estar dispuestos y organizados á nuevas luchas. Los bilbaínos así lo han hecho, comprometiendo con su Prelado á designar ellos los candidatos que á los intereses locales y nacionales puedan convenirles, pero con la condición precisa de que no sean hostiles á la religión católica, y antes por el contrario, la defendiendo en las cuestiones que con tan altos intereses se rocen. Esta es la liga que, como complemento de la campaña que han sostenido los católicos, pudiera extenderse, á falta de mejor ideal, á toda España. ¡Dios lo quiere!

El Pontífice reinante, al recibir á los peregrinos vascongados, repitiendo enseñanzas anteriormente dadas, les dice: «Vosotros estad prevenidos y recordad que el principal, y acaso el único modo de vencer al enemigo, es la dócil sumisión á las enseñanzas que emanan de esta Apostólica Sede, y que os son transmitidas por el conducto autorizadísimo de vuestros respectivos Prelados.»

«Os hemos enseñado ya muchas veces; pero hoy nos complacemos en repetirlos solemnemente, que cuando se trata de defender los intereses de Dios y de su Iglesia, debe cada uno de vosotros prescindir generosamente de sus propias opiniones y unirse estrechamente á su Obispo para formar, sin distinción de partidos, aquella unión de católicos que constituye la fuerza; la fuerza de la victoria, y la victoria asegura los frutos de las empresas comenzadas.»

«Con esto Nos no intentamos obligaros á renunciar vuestras lícitas opiniones políticas; sólo queremos que, dejando aparte estas diferentes opiniones políticas, los católicos que pertenecen á varios partidos se unan todos en defensa de la causa de la religión y del orden, por cuanto esta causa es superior á todas las otras, y con razón se sobrepona á todos los partidos.»

Tal es la voz del Papa, y cuando él habla ¡Dios lo quiere! Católicos, organizarse, y á la Cruzada! Con el Episcopado á la cabeza hemos ido á la victoria; sigámos el derrotero que nos marque, porque así lo quieren Dios y el Papa y los intereses que, como católicos, estamos obligados en conciencia á defender.

Tiverino.

Hermoso ejemplo.

Eminentísimo y Reverendísimo Señor:

Las señoras que suscriben, en su nombre y en el de más de doscientas señoras, al salir de los Ejercicios Espirituales, en los cuales han conocido con nueva luz los gravísimos deberes que la religión les impone, ruegan á Vuestra Eminencia Reverendísima, á quien acatan y veneran como á representante de Jesucristo, bendiga los propósitos siguientes, á cuyo perpétuo cumplimiento todas se obligan:

1.º No leerán, ni comprarán, ni en cuanto de ellas dependa permitirán en sus casas periódicos anticlericales, como *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *El País* y otros de este jaez.

2.º No asistirán á teatro ni otro espectáculo si no saben de antemano que la representación se halla dentro de las normas de la moral cristiana.

A más de esto se comprometen á abandonar el local si durante la representación se falta al respeto debido, al decoro de una señora cristiana.

3.º No comprarán cosa alguna en aquellas tiendas en las que se exhiban grabados ó láminas indecentes.

Dignos, Eminentísimo y Reverendísimo Señor; dar vuestra paternal bendición á vuestras hijas, que reverentes besan vuestro anillo pastoral.

Toledo 2 de Marzo de 1907.—Siguen las firmas: Hipólita Barsi de García Criado, Cristeta Martín, viuda de Fando; Eusebia Rodríguez de Echevarría; Sofía de Paz de Cano; Socorro Vázquez de Pries; Remedios Muñoz de Ledesma; Romana Reolid; Martina Moreno de Vega; Ramigita Lozano, viuda de Hurtado; Munuela Barsi, viuda de Barsi; Teresa Cuervo de Iribarren; Elisa Martín Serrano de la Hoz; Laureana Aceituno Fernández; Aurora Conde y Arroyo; Tecla Soriano y Lanuza; Obdulia Luengo Bergán.

LA MANO MÁS LINDA

UNA PARÁBOLA

Tres niños caminaban alegres y gozosos hacia la ciudad vecina, donde esperaban alcanzar el premio prometido al que tuviese las manos más lindas y hermosas.

Llegóse uno de ellos á un bosquecillo de nardos silvestres que se dejaban robar su fragancia por la suave brisa que los acariciaba. Una á una fué tocando las olorosas flores, que en sus manos depositaban, en señal de reconocimiento, la blancura de sus corolas y el fragante aroma depositado en sus cálizos.

Tropezó el otro con un arroyuelo que manso se deslizaba lanzando guijas de oro y regando humildes violetas. En las cristalinas aguas, perfumadas de azahar, bañó sus nacaradas manos, las cuales del baño salieron más hermosas.

Timido y modesto el tercero, vacilaba en pedir á las flores y arroyuelos el secreto de la belleza; en esto salióle al encuentro un mendigo vestido de harapos, y con voz trémula y casi moribundo le pidió «una limosna por amor de Dios.»

Sacó el niño una moneda de su bolsillo y se la alargó al mendigo, el cual imprimió en la mano bienhechora un tierno ósculo, dejando caer al mismo tiempo en ella una lágrima de agradecimiento.

Cualjese aquella lágrima y tornóse en riquísima perla; la perla tomó todos los colores del arco iris, y el iris esmaltó con celestiales luces la mano de aquel niño angelical.

Ni la mano que se bañó en la esencia de los nardos silvestres, ni la que se lavó en el arroyuelo de las guijas de oro, llevó el premio ofrecido en la ciudad vecina á la más pura y bella mano.

La que brilló con más encantadores destellos, la que se vió rodeada de más singular hermosura, fué la que estaba purificada y hermosa por la lágrima del pobre.